

CARLOS ALBERTO DELANO, el "CEREBRO PUBLICITARIO" de la campaña, explica por qué "Lavín es lo que la gente quiere"

Es toda una sorpresa encontrarse frente a Carlos Alberto Délano, "el Choclo" para sus amigos. Y esto, porque el "cerebro publicitario" de Joaquín Lavín —que antes lo fuera de Carlos Bombal y de Jovino Novoa— rompe todos los esquemas. O, mejor, los esquemas tradicionales.

Nada en él es lo que uno esperaría: ni su apariencia física, ni su forma de expresarse, ni su discurso político, ni su método de trabajo... Diríase un tipo fuera de los común. Como atípico resulta ser también su candidato, cuya imagen pública es para muchos desconcertante, pese a lo cual Délano lo da por seguro ganador en diciembre próximo: "¿Y sabe por qué va a ganar Lavín? Porque representa lo que la gente quiere", sentencia con una seguridad apabullante.

—Como la Coca Cola, dice usted...

—Así he dicho. Joaco es como la Coca Cola. Y a todo el mundo le gusta la Coca-Cola.

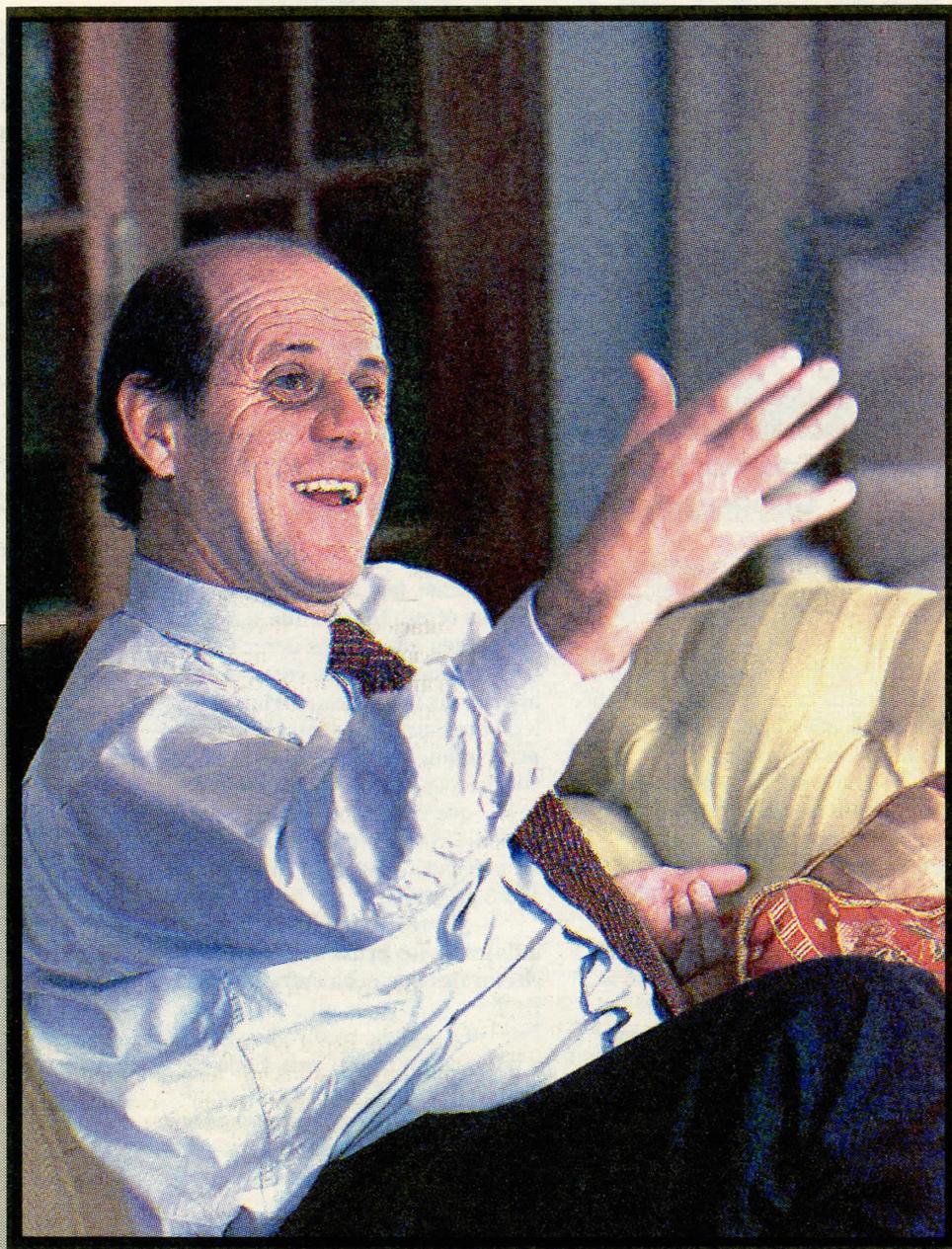
—Salvo a los que prefieren la Pepsi...

—¡No me venga con que Lagos es la Pepsi! Es Amargo Angostura... Y, por lo demás, Lagos le está copiando todo a Lavín, lo que nos da la razón. Fíjese que en el último discurso, después de las primarias, habló de "lo que quiere la

● *"Joaco es como la Coca-Cola. Y a todo el mundo le gusta la Coca Cola... ¡No me venga con que Lagos es la Pepsi! Es Amargo Angostura... Y, por lo demás, le está copiando todo a Lavín".*

● *"Lagos es como un patrón de fundo, que sube y baja los brazos y habla golpeado, con su tremendo vozarrón. Representa el más puro estilo del político tradicional".*

● *"Con Lavín vamos a ganar a pesar de las 8 manzanas y de los empresarios".*



—¡No me cabe duda que acerté! En todo caso, hay una cosa que es muy importante: el primero en apostar por él es él mismo. Joaco es un tipo que se tiene confianza. Que sabe lo que

tradicionales. Nada en él es lo que uno esperaría: ni su apariencia física, ni su forma de expresarse, ni su discurso político, ni su método de trabajo... Diríase un tipo fuera de los común. Como atípico resulta ser también su candidato, cuya imagen pública es para muchos desconcertante, pese a lo cual Délano lo da por seguro ganador en diciembre próximo: “¿Y sabe por qué va a ganar Lavín? Porque representa lo que la gente quiere”, sentencia con una seguridad apabullante.

—Como la Coca Cola, dice usted...

—Así he dicho. Joaco es como la Coca Cola. Y a todo el mundo le gusta la Coca-Cola.

—Salvo a los que prefieren la Pepsi...

—¡No me venga con que Lagos es la Pepsi! Es Amargo Angostura... Y, por lo demás, Lagos le está copiando todo a Lavín, lo que nos da la razón. Fíjese que en el último discurso, después de las primarias, habló de “lo que quiere la gente”... ¡Y eso no es todo! Nos copió el “te quiero a ti... mujer campesina”... ¡Y después dijo que él era el cambio! ¿Qué cambios va a hacer, si no los hizo la Concertación en 10 años de gobierno? Y si él quiere cambios tan radicales, va a terminar peleándose con los demócrata-cristianos. ¡Déjense de leseras! Lagos es un viejo copión, que cree que puede pegar con chicle todas las cosas. Y se equivoca.

—Usted no se echará al bolsillo a Lagos, eso sí, en materia de liderazgo...

—Mire, esa es una cuestión que interesa a “las 8 manzanas santiaguinas”. La gente hoy anda buscando otra cosa. Lagos es como un patrón de fundo, que sube y baja los brazos y habla golpeado, con su tremendo vozarrón. Representa el más puro estilo del político tradicional. Estilo que estaba bien para diez años atrás. Después del gobierno militar, los aires soplaban favorables para los políticos. Y por eso ganó Aylwin, ¿me entiende? Pero resulta que el liderazgo del siglo XXI está siendo encarnado por realizadores y no por políticos. ¡Convézanse de una vez por todas: el mundo viene de vuelta y no le interesan los discursos pomposos, ni las manos grandes batiéndose por los aires!

—Y cuando llegue el momento de los debates televisivos: ¿cómo piensa defenderse Lavín de los cargos que seguro arreciarán en su contra, por ser Chicago Boy, miembro del Opus Dei, heredero del gobierno militar,

que Lagos es la Pepsi! Es Amargo Angostura... Y, por lo demás, le está copiando todo a Lavín”.

● **“Lagos es como un patrón de fundo, que sube y baja los brazos y habla golpeado, con su tremendo vozarrón. Representa el más puro estilo del político tradicional”.**

● **“Con Lavín vamos a ganar a pesar de las 8 manzanas y de los empresarios”.**

Por Rosario Guzmán Errázuriz

Fotos: Alfonso Díaz

La Segunda

alcalde de una comuna rica?

—Volveré a lo mismo que cuando me preguntó sobre el liderazgo: todas esas preocupaciones que usted menciona le interesan exclusivamente a “las 8 manzanas”. Y a nadie más. Al común de la gente le importa un rábano a qué movimiento espiritual o corriente económica pertenezca Lavín, o a qué gobierno apoyó hace 10 años. Sólo le interesa el carisma personal del candidato y su capacidad para resolver problemas. Y, en estas dos cosas, Lavín es imbatible. Proyecta una imagen de persona buena, transparente, asertiva, inteligente y que hace las cosas bien. Y lo más importante: capaz de dar soluciones concretas a problemas concretos.

“Y como además es un tipo que no miente y que dice la verdad —añade su amigo Délano—, va a contestar de frente, con toda naturalidad y sin enrollarse para nada, las preguntas sobre los Chicago, el Opus, el gobierno militar, la alcaldía de Las Condes, o lo que sea...”

Si empresarios apoyan a Lagos “sería una postura siútica e interesada”

—¿Fue usted, efectivamente, quien lo



convenció de que postulara a la alcaldía y no como diputado?

—Sí. Cuando Joaco era secretario general de la UDI, partimos juntos y con Büchi al sur, en la búsqueda de concejales. Lavín estaba pensando ser diputado por Osorno o por Temuco. Mientras tanto, yo andaba olfateando, y de repente tuve un chispazo: ¿qué vas a hacer en el sur, con tanto frío, con tantos niños, con la María Estela? ¡Sabés que no te veo! ¿Por qué no nos repetimos Las Condes y eres el alcalde?, le dije. Y así fue.

—No temieron perder nuevamente, después de haber sido derrotados con “el gallo de pelea...”

—No. Yo tenía muy claro que en esa oportunidad la gente había votado por la Evelyn porque era la niña bonita, rubiecita. Y, además, inteligente. Imbatible. Pero la gente no votó contra Joaco y yo le decía a él: quedaron con un pasivo contigo... Y entonces nos lanzamos.

—Como se lanzaron esta vez a la Presidencia de la República, lo que parecía una locura... Cuando ese joven con pinta de mateo, cara de niño bueno, mala voz, sin mayor prestancia, que rehúye la polémica, aparece a escasos puntos de Ricardo Lagos en las encuestas, ¿siente que acertó al apostar por él?

—¡No me cabe duda que acerté! En todo caso, hay una cosa que es muy importante: el primero en apostar por él es él mismo. Joaco es un tipo que se tiene confianza. Que sabe lo que provoca en la gente y al que se le ocurren muchas más ideas de las que usted se imagina. Hay, incluso, algunas que me las han colgado a mí, y la verdad es que son de él. Yo aposté por Lavín, porque es una persona que admiro. Así como admiré a Jaime Guzmán y admiro a Carlos Bombal y a Jovino Novoa. Y por eso trabajé en las campañas de los tres. Yo necesito ese elemento que me motive, que es admirar al gallo...

—¿Y qué les responde a los que dicen que Lavín es “light”, demasiado informal, con poco sustento ideológico?

—(Ríe) ¿Cree usted verdaderamente que alguien del Opus Dei pueda ser “light”? Lo de poco sustento ideológico me parece un chiste. ¡Y claro que es informal! Lo que pasa es que es un tipo de estos tiempos, que tiene muy claro lo que le importa a la gente y lo que ésta necesita. El no está para desgastarse en discursos estériles, o saliéndole al paso a la gallada que lo critica. Y él no es, por lo demás, de los que andan buscando congraciarse con las cúpulas del poder.

—Entre los cuales estarían los empresarios. No vaya a ser que éstos terminen apoyando a Lagos, por quien algunos parecen sentir bastante simpatía...

—Esa sería una postura siútica e interesada. Algunos empresarios se creen el descueve porque llegaron a un crecimiento del 7%. Pero ¡jojo!, que no se sueñen que este país va a crecer

igual con Lagos, que con Lavín. En todo caso, yo no creo francamente que los empresarios vayan a votar por Lagos. Y le puedo asegurar que con Lavín vamos a ganar, a pesar de "las 8 manzanas" y a pesar de los empresarios.

"Dígale a Ominami que lo voy a ganar en diciembre... Y en el tenis"

—¿Cómo convencieron a RN para que los apoyara?

—¡El pues, con lo inteligente que es! Piense que es tan abierto que tiene hasta a un PPD encargado de la salud. A Lavín no le atraviesa la política. Está más allá.

—Y estando la UDI en su mejor momento de amistad política con RN, ¿le habría gustado a usted que Andrés Allamand hubiese estado en Chile para esta campaña presidencial?

—Allamand es un tipo inteligente, que tiene un gran atractivo y él sabrá medir sus tiempos para saber cuándo vuelve o no vuelve a Chile. Espero, algún día, poder ayudarlo en alguna campaña. Hasta ahora, siempre debí competir con él y siempre me pareció un gallo demasiado politizado. Nunca pudo darse cuenta de que la gente es de Colo Colo, de la Chile o de la Católica, según sea su grado de identificación con esos clubes. En el terreno de la política, hay que convencerse de que los DC hoy no leen a Maritain, ni los comunistas a Marx. Simplemente, se es de un partido o de otro, por identificación con él. Un buen candidato es el que permite a un mayor número de personas identificarse con él.

—A propósito de la DC, ¿en qué se basa la UDI para creer que puede conquistar

votos demócratacristianos, en circunstancias que históricamente a la DC la derecha le ha provocado urticaria?

—No existen los votos DC. Las personas que fueron a votar a las primarias son las que políticamente tienen decidido su voto. De lo que se trata es que vamos a conseguir votos de personas que antes votaban por la DC y que hoy quieren dar su voto al candidato que defienda los valores del humanismo cristiano: y éste es Lavín, no Lagos. Lagos y los socialistas no creen en estos principios.

—Tampoco creen en las votaciones que hace Lavín: decía Ominami que éstas eran al estilo soviético: votando y tabulando ustedes mismos...

—(Riéndose) Dígale a Ominami que le voy a ganar en diciembre y, además, en el tenis... Por lo demás, él conoce más que nosotros a los soviéticos y sus tácticas...

"¿No serán unos desubicados los que dicen que es light?"

—¿A usted no le preocupa que en este país haya "tantos que tengan tan poco y tan pocos que tengan tanto", como señalara Ricardo Lagos?

—Lo importante no es que me preocupe o

● "Al común de la gente le importa un rábano a qué movimiento espiritual o corriente económica pertenezca Lavín, o a qué gobierno apoyó hace 10 años. Sólo le interesa el carisma personal del candidato y su capacidad para resolver problemas"

no, sino cómo se soluciona el problema. ¿Y sabe cómo? Quitándoles a los ricos, a través de impuestos, y dándoselos a los pobres. Eso es lo que hay que hacer. El socialismo es una soberana estupidez, porque de ninguna manera puede satisfacer todas las necesidades de la gente, y con su política termina empobreciéndolos a todos.

"Por eso, el único capaz de darle un vuelco a este país es Lavín —añade entusiasmado. Sea donde sea que usted ponga a Joaco, éste es capaz de revolucionarlo todo: la alcaldía, la universidad, la política, el diario, la Presidencia. Todo lo que ha hecho en su vida

lo ha hecho bien. Y eso lo percibe la gente. Cuando vamos juntos al estadio, veo lo que pasa con él: es impresionante. Les cae bien incluso a los que piensan distinto a él. Y no tiene nada de raro: es un gallo alegre, afable, buena onda, con sentido del humor, que no se enoja, ni agrede, ni pisa a nadie. (Mueve la cabeza negativamente) ¿No serán unos desubicados los que dicen que es "light"? ¡Liviano de sangre, será, eso sí!

—¿Podría definir en una frase, de acuerdo con sus funciones, a quienes conforman el "círculo de hierro" del candidato Lavín? Comience por usted mismo...

—¿Yo? Soy el creativo. Mi especialidad es la agencia de publicidad. Ando todo el día inventando cosas.

Ernesto Silva: El papá del grupo. La voz de mando. Brillante.

Cristián Larroulet: Inteligente como él solo. Es el programa de gobierno. Capaz de estructurarlo todo.

Jovino Novoa: Hace uso de brillantez con un sentido práctico y político descomunales.

Pablo Longueira: ¡Simplemente el des-cueve! ¡Y con sus ideas tan claras!

Francisco de la Maza: El súper gerente. Está en todo.

"Es gravísimo lo ocurrido en canal 13"

—Sobreabundancia de "materia gris", por lo visto, pareciera haber en su equipo...

—Es verdad. Pero déjeme decirle que lo más importante de todo no es la inteligencia. Si ésta no va acompañada de otras cualidades, no sirve de nada. Aquí hay visión de futuro, buen criterio, buen olfato, y la tremenda-tremendísima calidad humana de estos gallos. Para mí es un lujo y una suerte trabajar con ellos.

Antes de despedirnos, Délanos quiere reclamar contra la TV y lo que él considera un trato discriminatorio con su candidato: "TVN es como si fuera de la Concertación y, en ese sentido, se notan sus esfuerzos por tratar de ser ecuánime y pluralista. Pero yo le ruego públicamente al director de Canal 13 que analice las entrevistas y espacios otorgados a Lavín en su canal, vea luego las ediciones y... después me reciba para conversar. Es gravísimo lo ocurrido en Canal 13 y yo no sé si Jordán tiene conciencia de ello..."

¿Quién es “EL CHOCLO”?

Si uno no lo supiera, jamás diría que es un hombre que ha ganado millones en los últimos años... Una casa linda pero no ostentosa, en Los Dominicos, un automóvil Audi, ropa sencilla y cero ganas de hablar de plata. No sólo no hace alarde de su riqueza, sino tampoco de esos talentos que lleva más bien ocultos. Es propietario del *holding* Penta, junto a **Carlos Eugenio Lavín**, que reúne un patrimonio que sobrepasa los 300 millones de dólares...

“El Choclo” es **extravertido, despurrado, muerto de la risa y con una seguridad en sí mismo que lo libera de ser esclavo de su imagen. Es un lince, bajo una apariencia más bien agansada...** Que era uno de los más flojos del curso, en el colegio Saint George —recuerda— y, sin duda, el más flojo de los 8 hermanos. “A fin de año, me pegaba una calentada y pasaba de curso. Les caía bien a los profesores. No entré a la primera a la universidad. Trabajé de obrero e hice un curso de contabilidad en el INCACEA. Ahí me convertí en buen alumno y pude entrar, automáticamente por notas, a Ingeniería Comercial en la UC, donde lo pasé fantástico”, cuenta gozoso.

Siempre supo que sería empresario, al igual que su padre Sergio (que trajo a Chile las casas Délano) y a su abuelo Alfredo, cuyos 32 nietos son empresarios. Dice que la mejor herencia que recibió de sus viejos fue **“poder tener una sana relación con la plata”, que se traduce en bien si la hay, bien si no la hay.** “A ellos nunca se les notó la diferencia de cuando les iba bien o mal económicamente”, explica. En la crisis de los 80, él tam-

bién debió ir a la quiebra, junto a su socio. “¿Y quiere saber usted cómo es este país? Cuando me fui con los míos a vivir a Malloco, a la casa de mi abuelo, con 3 familias más, para juntar plata y pagar todas mis deudas, yo no valía nada a los ojos de los demás. En cambio ahora, todo es preguntale al Choclo. **¿Te das cuenta de la pelotudez de la gente? Yo soy el mismo, rico o pobre, pero aquí parece que la plata los dejara a todos boquiabiertos**”, comenta en tono de sorna.

Ágil y enjundiosa es la carrera empresarial de este creativo que se declara marido feliz y admirador de su mujer, **Verónica Méndez** (“lo pasamos fantástico juntos”), y padre chocho con sus 9 hijos, el menor de los cuales, Agustín (2 años), lo tiene casi hipnotizado... Gozador de la vida y de la buena comida (los tallarines con erizos y el postre de los “huevos al revés” son sus favoritos), deportista fanático, risueño a más no poder, este devoto de Santa Rita de Casia ha ido convirtiendo todos los imposibles en posibles... **Intimo amigo de Sebastián Piñera, tiene al “Chato” trabajando codo a codo con Lavín. A Lavín, pisándole los talones a Lagos. A Lagos, atento respecto de su adversario.**

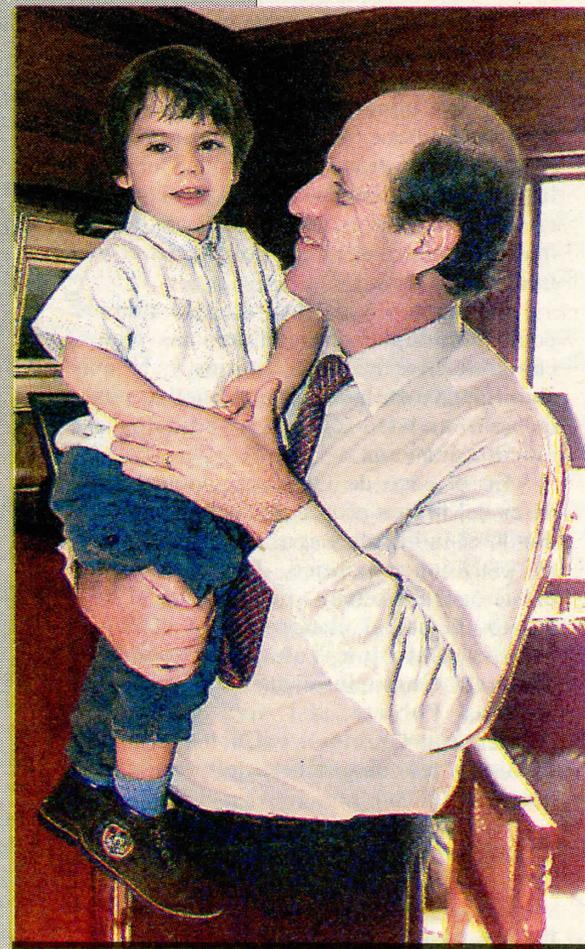
Délano extiende ante nuestra vista ese cuaderno de tapas duras que lo acompaña día y noche, por si de pronto se le viene a la mente algo o se despierta en medio de la oscuridad con una buena idea en favor de Lavín. “No basta con tener un excelente producto, hay que saber vender el cuento. Así como **Frei no vende nada, don Francisco lo vende todo. Y mire Fidel: ¡cómo vende de bien un cuento invendible!**”, razona en voz alta.

Y dice que dos son, al menos, las condiciones para lograr las metas: “meterle mucha cabeza a la cosa y no perder el olfato...”.

Si él no ha necesitado la ayuda del psiquiatra —asegura— es porque tiene un equipo de primera que oficia de tal: “el Miguel Cárdenas”, su profesor de tenis en Santiago; “el Melo”, su equivalente en Cachagua, y su *caddy* en el golf “Sotito de la UDF”.

—**Y Penta, ¿va a tomar el control del Banco de Chile? (intento sorprenderlo, al acercarnos a la puerta de calle...)**

—(Serio, aunque parezca increíble) Somos los principales accionistas y tenemos un pacto con el Banco de Chile, que es de todos. Ninguno de nosotros quiso ser presidente y por eso pusimos a Segismundo. Como usted puede ver, no queremos tomarnos nada: somos conservadores y nos gustan los emblemas.



CON Agustín, el menor de sus nueve hijos